

siete Varones Apostólicos que en aquellos tiempos llamaron y acabaron este desorden; y comitiéndome al Señor Barcia le hice una Declamación de como no llamaba si se oía ya su voz en su rebato que tanto amaba, y otras cosas á este modo que enterneció la Gente, é hizo á los Capitulares informar al Consejo; mas pudo mas el diablo y los suyos por secretos juicios de Dios con lo sucedido se han amedrentado los más que se vienen ya los días de fiesta sobre tarde á San Felipe en donde con el Santísimo descuberto con licencia del Señor Obispo se predica y hace media hora de oración mental rezando antes el Rosario, y rabiá el diablo, porque hasta los herejes se vienen á la Iglesia y se han convertido dos muy Principales que frecuentan los Sacramentos y dan muy buen ejemplo; de esto hay mucho por qué glorificar á Dios cada día."

Yo me regocijo en Dios y deseo sea eternamente glorificada su inmensa Piedad en la conversión de tantos pecadores, especialmente en estos dos Hereciarcas, que con la palabra de Dios se reconciliaron con su verdadera Madre la Santa Iglesia, y no dudo que mientras rabiaba el demonio por ver libres de su tirano cautiverio tantos pecadores, era día muy festivo para los Santos Angeles verlos restituidos á la gracia y amistad de Dios. Verificóse en este fiel Ministro de la Divina Palabra que fué cuchillo de dos filos su predicación hiriendo al hijo del Fautor de las Comedias con la amenaza de la Sagrada Escritura que á los dos días se vio ejecutada, y como espada aguda penetra tambien los corazones de los Hereciarcas, que con pasmo de todos desertaron las sectas en que habian vivido todo lo mejor de sus años. El celo de la honra de Dios le comia el corazón á mi dulce Hermano deseando la conversión de todas las almas, y en cada carta que despachaba á estas partes revertía las ansias de que abundaba su amante pecho. "Mucho he deseado (me escribe) noticias individuales de los progresos de esas Misiones para poder cooperar á lo que tanto he deseado para bien de esos pobrecitos Infieles que tengo atravesados en mi corazón. . . . Nuestro Señor les provea con su luz y con suficientes ayudas para la promulgación del Santo Evangelio; pues estando la Fé tan lánguida en este País

y en toda España ya por el comercio de tanta nacion y hereje como entre los cristianos, ya por las guerras y militares desordenes, ya por haber pululado la secta infame de Molinos en Madrid en que se han aprehendido notables Personas, y llenado está Andalucía de libros de Práctica de oración Molinista sin nombre de Autor, que ha sido preciso recoger con repetidos Edictos: mirando pues claudicar los Cristianos viejos temo se vaya la Fé á los Nuevos. Bien contrastado me vienen interiormente los desórdenes de estos Reinos en que he pulsado casos estranos que no se pueden fiar á la fortuna mas asiste Dios para darme esfuerzo y salud con constancia para la prédica y Confesionario en que se insiste aunque el demonio tenga tantos de su faccion. Las Comedias y Coliseo vinieron con Cédula Real, y adjunta á la Cédula vino carta del Rey á la Ciudad diciendo que de su parte reprehendiese á los Clerigos y Religiosos de la Compañia que se oponian expiamente á las Comedias. Esto no se ejecutó por el grave escándalo que daría práctica tan absurda, mas á nuestro Rey por demasiado bueno sus Concilios y Laterales le precipitan. Entre sus empresas políticas pone el erudito Saavedra un libro con ojos, pues son ojos del Principe sus consejeros. ¿Quién habia de ver y oír tantas cosas? Todo habia de ser ojos y orejas y ha menester valerse de los agenos. De esta necesidad nace el no haber Principe, por entendido y prudente que sea que no se sujeta á sus Ministros, y sean sus ojos, sus pies y sus manos con que vendrá á ver y oír con los ojos y orejas de muchos y acertará con los consejos de todos. Si alguna paga entra en los ojos quedan luego embarazados, y no pueden ver las cosas sino diferentes de como son. Alguna paga se atravesó en los Consejeros para obligar á un Rey tan Católico y ejemplarísimo á dar orden se reprendiesen los Ministros de Dios por opuestos á las Comedias; y me persuado no enteraron á su Real Majestad lo que en su nombre se hizo, pues cinco años despues para permitir las comedias hizo muchas consultas y las concedió con catorce condiciones dignas de su cristiandad, como las puede ver el curioso en el libro Estragos de la Lujuria del Venerable Padre Arbiol. La reprehension que se intentaba dar, si hubiera tenido efecto fueran espigas para los celeros Misioneros que con su tolerancia las convertirían en rosas para coronarse de ellas. Los ratos que el Padre Juan



Antonio no ocupaba en predicar ó asistir al confesionario los días á la tarea de escribir sus Libros. El que en este tiempo tenía entre manos era el Año Misionero, con un Sermon para cada día obra utilísima por ser toda moral y bien trabajada. Las campanillas que mandó Dios poner en la orla del vestido del antiguo Sacerdote simbolizan con su sonido la predicación; eran segun Clemente Alexandrino trescientas sesenta y seis, tantas como los días del año; pues ya que no puede hacer cada día un sermón nuestro Misionero en el púlpito, dejólo escrito en su libro, que así predicará todos los días despues de muerto.

### Capítulo XVIII. Prosigue el Padre su ministerio Apostólico en Cádiz con tesón invicto.

Una esperanza dilatada no solo aflige la alma como dicen los Sagrados Proverbios, sino que la enferman, marchitan y oprimen segun la Versión Hebraica. No hablo de la Esperanza que es virtud teologica,trato si, de la esperanza humana, y como tienen todas las cosas terrenas tan poca seguridad de hoy nasce la tristezá y enfermedad del ánimo, viendo que se le dilata largo tiempo lo que esperaba con bastante fundamento. De esta enfermedad adolecia en lo natural la alma de nuestro Americano hallándose en tierras distantes de su Patria; y sin los socorros que esperaba para dar expediente á sus negocios; que estaban en calma por faltar lengua de plata que abogase por ellos. Consolábase poniendo en Dios su esperanza que ésta nunca falta; y en sus cartas repetía clamores para que le enviasen alguna cantidad proporcionada para poder ir á Roma y pasar á Madrid que uno y otro no lo podía hacer mendicando. Es verdad que le iban algunos socorros, pero fuera de ser cortos llegaban fuera de tiempo y se perdian las coyunturas para la consecución de sus virtuosas pretensiones. Mucho tuvo que ofrecerle á Dios en este punto, pues siendo cierto de natural para pedir prestado, se contristaba noblemente cuando no podía corresponder con puntualidad á los que le fiaban algunos reales. No frongo con expresion lo que pasaba en esta materia, porque se viene á los ojos con qué congojas se hallaría aquel pobre corazón metido en un empeño de tanto punto sin poder poner mano á su despacho por faltarle manos abiertas para librarle el único remedio de

negociar en las Cortes. Lo que le afligia expresa en una carta dirigida á su Congregacion de la Villa de San Miguel con estas voces:

Reverendos y amados Padres. Bien deseo ya verme en compañía Vuestras Reverencias y en quietud fuera los laberintos de estas ciudades, pues en ellas no se halla ni aun en donde asentar el pie, como la Palma de las Arcas, pues las Congregaciones de por acá por disposicion Divina estan bien cortas, y ésta, en que me hallo, las mis atrasadas de las de la Europa toda; mas estoy en salud y no cesando de la continua tarea de Púlpito y Confesionario, como lo diran los libritos que tengo dispuestos y parte trasladados, para en habiendo con qué imprimirlos, divirtiéndome las melancolias que la detencion y poca curial de los Agentes me causan sin poder ir en persona á sacar con acierto lo que necesitamos. En Roma se erró la narrativa y así se han recrecido gastos sin provecho, y ya estuviera todo fuera si yo hubiera ido á Roma; más espero en Dios el ir luego que me venga de allá socorro, que no creo me olviden ni la Villa ni mis amados Padres y Hermanos para que todo vaya con solidez, y si esto pulso desde tan cerca errándose las cosas, que sería si despues de gastos, presentaciones, paso y cruzada nos hallásemos allá con el dinero y tiempo perdido. Paciencia hasta que nos veámos. Como yo no me descuido en escribir por varias vías Vuestras Reverencias no priven de este consuelo, y de noticia individual de los Padres y de los Hermanos, de sus adelantamientos y atrasos, de lo nuevo y de lo viejo, pues desde acá celebro sus medros y siento sus atrasos. A cada uno en especial escribire en el afecto de mi corazón, si no fuera la multiplicacion y volumen de cartas en tierras tan distantes y Mares tan onerosos. Vuestras Reverencias insten con Dios en la Oracion y no desmayen en sus ejercicios, que ha de ser esta Congregacion la mas fructuosa de la Nueva España. A los Reverendos Señores Presbiteros nuestros hermanos, y afectos, mis memorias muy particulares, que cada noche me sueño saludando y hablando con cada uno de ellos, y están acá más vivas las especies cuanto más distantes de tierras. Vuestras Reverencias me instruirán desde allá lo que en todo debo hacer. . . Nro Padre San Felipe (á quien hice este año la Novena que jamás se había visto en Cádiz con Sermones que prediqué todas las tardes puesto el Santísimo descubierto á la mañana en la Iglesia y á la tarde en el